

Enseñanza monográfica sobre LA SEXUALIDAD Y LAS RELACIONES AFECTIVAS DE ACUERDO CON EL DHARMA (20/XI/1999).

Hay muchos tipos de deseo (**chagpa**), unos positivos o virtuosos y otros no virtuosos; aquí nos importa específicamente el deseo sexual. Puede ser de dos tipos, uno que ha de adoptarse y otro que no ha de ser adoptado. El que hay que abandonar es el deseo o aferramiento engañoso; el que hay que adoptar es el que, como en el camino de la práctica tántrica, requiere ser transformado mentalmente para así enfocarnos en el sendero espiritual. Siempre hay que abandonar aquel deseo que nos reporta sufrimiento o insatisfacción. La vía adecuada de deseo y contacto sexual es el que nos permite transformar las circunstancias ordinarias en el Sendero. El tipo de contacto normal entre seres no ha de abandonarse; la naturaleza del deseo sexual y el contacto es propia incluso de los seres más diminutos, tales como insectos, etc.; junto con las relaciones afectivas, constituyen una forma importante de relación entre los seres. Lo son porque sin ellas no se producirían nacimientos de nuevos seres.

Desde el momento de nacer dependemos de nuestros padres, y nuestra propia existencia dependió directamente del deseo sexual y el contacto de nuestros padres.. Por tanto, del contacto sexual se deriva el resultado positivo de la reproducción de las nuevas generaciones.

Sin embargo, la relación con un compañero o compañera ha de incluir algo más que la mera relación sexual, como es la responsabilidad y el respeto en diversas manifestaciones, que van más allá de la atracción sexual animal. Estas relaciones afectivas crean la semilla de nuestro bienestar interior. Estas semillas de afectividad nacen simultáneamente con la mente de las personas, desde el primer momento de nuestra concepción. Un planteamiento de paz mundial requiere crear previamente las condiciones de paz interior; sólo después podremos generar bienestar y condiciones de paz entre los miembros de la familia, de la sociedad, del entorno y del mundo.

La relación de una pareja no puede fundamentarse en un deseo o contacto temporal, sino en el cultivo de todas las virtudes de respeto y convivencia duraderos, de ayuda mutua, etc. Antes de decidir un casamiento, ha de someterse a exámen la actitud mental, conducta externa, pensamientos, forma de ser y de vivir de la persona; a partir de la adquisición de confianza y de hacer crecer el respeto, puede llegarse a la decisión de formalizar la unión. Remitiéndonos a los consejos que da Nagarjuna en su "Carta amistosa al Rey", las características que han de reunir una esposa o un esposo son: que han de ser amorosos como hermanos, queridos de corazón como un amigo, obedientes como un sirviente y como una madre siempre dispuesta a ayudar y amar.

Así, la elección ha de basarse no en el amor loco y extremo, sino en el análisis y exámen previo de la posible pareja durante largo tiempo, si lo que se desea es que la unión dure toda una vida. En el caso de los matrimonios concertados, las familias respectivas estudian a fondo las características de los futuros consortes; aunque también en éstos casos existen matrimonios por amor. En los concertados se procura disponer de horóscopos y adivinaciones adecuadas, así como que los consortes tengan edades y nivel social similares y, si se da suficiente coincidencia

así como un acuerdo razonable entre los hijos respectivos, se procede al casamiento. Los padres orientales toman el cien por cien de responsabilidad sobre sus hijos y, normalmente, es por ello que los hijos respetan sus decisiones; por eso es que el divorcio es algo casi impensable, y aunque las parejas puedan no conocerse al principio del casamiento, poco a poco se va haciendo mayor el conocimiento de las cualidades mutuas. En occidente, por el contrario, los hijos disponen aparentemente de mayor libertad respecto de la elección de su pareja, pero ello es tan diferente de la situación en oriente debido a que la responsabilidad entre padres e hijos no es tan clara. En occidente, con esta libertad absoluta, la elección de pareja no se basa en una relación afectiva profunda ni en el respeto mutuo, sino más bien en la atracción hacia aspectos externos superficiales, como la apariencia física, el poder, el dinero, etc. En consecuencia, cuando se dejan de lado los aspectos más profundos como el respeto, el amor y la compasión, la relación no puede traer felicidad. Un matrimonio basado en esta superficialidad se deteriora o rompe fácilmente cuando se descubre la impermanencia o cambio inevitable de los aspectos externos, dando lugar al aburrimiento y a la separación.

Así pues, lo importante no es el aspecto físico, la posición, la riqueza, sino las cualidades internas, que son las que fundamentan una relación de calidad. Además del contacto sexual, es importante que en una pareja se practiquen una serie de responsabilidades; si todo se lleva conjuntamente con afecto, ayuda mutua y respeto, ello conducirá hacia una buena relación, de lo contrario ni siquiera podríamos diferenciar una relación sexual entre humanos y otra entre animales, ya que se basarían en el deseo sexual transitorio, sin responsabilidad ni afecto..

Si entre los padres no hay una relación afectiva auténtica, el desarrollo del cuerpo y del cerebro de los hijos puede acarrear defectos, así como afectar negativamente a su proceso educativo. Si los padres no son capaces de transmitir respeto y afecto a sus hijos, éstos pueden transmitir a las siguientes generaciones las mismas carencias de responsabilidad. Sin educarlos con amor y responsabilidad, con frecuencia los hijos se sienten abandonados y caen fácilmente en actividades destructivas. Si los hijos crecen en un ambiente familiar de afecto y responsabilidad, se sienten protegidos. Por tanto, el afecto no es sólo importante en el ámbito espiritual o familiar, sino también en la relación entre maestro y alumnos, políticos y ciudadanos, etc. El amor y la compasión son lo más íntimo de la existencia humana, así como el afecto en la relación entre personas. La educación, la política y el gobierno, la riqueza, el poder, etc., son instrumentos para llevar a la práctica éstas cualidades. Sin amor y afecto, una persona no puede saber si utilizará de forma positiva o negativa los instrumentos disponibles.

Así pues, el esposo y la esposa no pueden mantener una relación de pareja larga y en paz sólo con el deseo y el contacto sexual, descartando las anteriores cualidades. Sin el fundamento de la paz y el respeto en nosotros y en la familia, no podremos extender el ejemplo a niveles superiores más extensos, por mucho que haya gente que reclame y rece por la paz.

Hay animales que defienden a sus hijos de los peligros, dándoles afecto. Aunque otros no lo hacen así. Los pequeños humanos dependen totalmente del afecto y cuidado de sus padres desde que nacen. Si un maestro no siente afecto profundo por sus estudiantes, por mucha habilidad que muestre en explicarles los distintos

conocimientos, no podrá enseñar con efectividad. El afecto es, pues, la base y la fuente de nuestra felicidad y paz interior, y es a partir de él que podremos extender paz y felicidad a nuestro ambiente externo. Como que en la actualidad la libertad sexual es extrema, es muy importante que sepamos qué tipo de prácticas hay que adoptar y cuáles abandonar. Debido a relaciones sexuales incorrectas, en las que aparece una tercera persona interfiriendo la paz de una pareja, se cae frecuentemente en acciones negativas, peleas, violencia, gastos exagerados de dinero, etc.

La capacidad de afecto humano es como una joya de valor incalculable, y puesto que la poseemos desde nuestra concepción, lo importante es saber que la tenemos y utilizarla correctamente. Nos es imposible definir los beneficios que tiene en una sola sesión.

* Aclaración posterior: Según la astrología budista, cuando, por ejemplo, en una pareja coinciden los signos de agua y fuego, el augurio es que no se podrá mantener una relación duradera. A pesar de ello, si prevalece el interés por formalizarla, pueden llegar a hacerse rituales con el objetivo de eliminar obstáculos.